

» La escucha sensorial y estética del analista en la obra de Víctor Guerra

Víctor Guerra solía evocar su diálogo con amigos imaginarios, y ahora nos toca a nosotros, en Francia, continuar ese diálogo con él: conservamos un sentimiento intenso de su presencia y las huellas de nuestros apasionantes intercambios. En la universidad Lyon 2, donde regularmente brindaba conferencias, dedicamos un coloquio a su obra cuando salió su último libro (Guerra, 2018).

Lo primero que llama la atención al leer la obra de Víctor Guerra es la enorme calidad de su escritura, que articula, de manera notable, rigor científico y lenguaje poético. Ese diálogo íntimo entre el teórico y el poeta que lo habita está puesto al servicio de la investigación psicoanalítica. Él recurre con frecuencia a la literatura, a la poesía, cada vez que enfrenta secuencias clínicas complejas, para explorar así intrincados caminos.

Entre sus numerosos aportes, el último capítulo de su obra aborda la escucha sensorial y estética del analista en los trastornos de la subjetivación arcaica. Eso que Víctor Guerra denomina subjetivación arcaica es la manera en la que el bebé pondrá progresivamente en forma su vida pulsional en los sucesivos encuentros con el objeto. Sus trabajos muestran cómo la construcción de la subjetividad depende de la manera en la cual la vida pulsional del bebé es recibida, acogida o rechazada por el objeto que apunta, y también la forma en la que el objeto traduce, transforma el mensaje subjetivo del bebé. Su obra muestra cómo la apropiación subjetiva pasa por las formas de lenguaje sensorio-motriz entre el bebé y su entorno primero, y particularmente por la *interludicidad*.

Una de las principales originalidades de la obra de Víctor Guerra consiste en acercar el rol que juega la sensorialidad en el proceso de subjetivación al lugar que ocupa en la creación artística. Él vincula el trabajo del analista al del poeta, evocando el impacto estético de una sesión que el analista escucha también a un nivel sensorial. Se inspira en Octavio Paz para decir que el analista escucha con los ojos, piensa con el oído y siente con el espíritu, en una transmodalidad sensorial. Apoyándose en los escritos de Marcelo Viñar, muestra cómo la escucha psicoanalítica aparece en estrecha correlación con las formas de experiencia del arte.

* Profesora de Psicopatología y de Psicología Clínica en la universidad Lyon 2.

Las bellísimas páginas escritas por Víctor Guerra recuerdan cómo un abordaje psicoanalítico del proceso creador de una obra ilumina la movilización de experiencias sensoriales arcaicas en el creador. Me parece que lo que le interesa a Víctor Guerra en el proceso creador es la manera en la que a menudo la obra contemporánea intenta explorar las partes de sí incognoscibles, infigurables, que remiten a las catástrofes psíquicas, a las agonías primitivas (Winnicott, 1989/2000). La obra representa entonces una tentativa de figuración por parte de los artistas de ese extranjero en sí, dando forma y figura en su trabajo creador a esas experiencias arcaicas que no han podido transcribirse ni en imágenes ni en palabras: es un verdadero intento de supervivencia.

Víctor Guerra vincula este tipo de experiencia creadora no solo con la clínica de bebés, sino con las clínicas que nos confrontan con zonas de retirada de la subjetividad, con vivencias de borramiento, de blanco, o con experiencias de sufrimiento extremo que no se manifiestan bajo la forma de recuerdos. Frente a los enigmas de ciertos pacientes, recurre a sus intensas relaciones con artistas para comprender los procesos de la obra. La cuestión del proceso creador aparece entonces como una vía regia para explorar nuestra práctica como psicoanalistas.

Víctor Guerra intenta justamente pensar la posición del psicoanalista en su relación con la sensorialidad y la estética, y se pregunta cuál es el rol de la sensorialidad y del cuerpo, no solo en la creación artística, sino en la creación del sujeto a lo largo de su proceso de subjetivación. Define la escucha estética como una apertura del analista “hacia los aspectos primarios sensoriales y rítmicos de la comunicación, que tienen valor de descubrimiento y de reinauguración de un decir propio a través de una palabra, un gesto o un juego” (p. 178). Con los niños autistas, él tiene el arte de ir a buscarlos compartiendo justamente sensaciones, colores, música, convirtiéndose con ellos en “pura sonoridad”, una “luz brillante”, una “superficie acariciada”, como ha escrito P. Aulagnier (1986, p. 401).

Estas son las últimas líneas de su libro:

El trabajo analítico con un paciente [...] es también volver a habitar las palabras de la infancia. Y desde el juego compartido, poder mantener el calor de los pozos del pensamiento, para darle al dolor y al vacío una nueva posibilidad de subjetivación en el movimiento de la vida. (Guerra, 2018, p. 194)

Es la “vida” la que tiene la última palabra: Víctor, tu obra permanecerá profundamente viva en cada uno de nosotros.

REFERENCIAS

- Aulagnier, P. (1986). *Un interprète en quête de sens*. París: Ramsay.
Guerra, V. (2018). *Rythme et intersubjectivité chez le bébé*. París: Érès.
Winnicott, D. W. (2000). *La crainte de l'effondrement et autres situations cliniques*. París: Gallimard. (Trabajo original publicado en 1989).